

Sección Oficial

Documentos Episcopales

CIRCULAR, por la unión de los cristianos.

Siempre la Iglesia católica, apostólica, romana, sintió como una herida en su corazón el desgarrón que supuso en su cuerpo la separación, en la alta edad media, de las iglesias de Oriente, y de las iglesias protestantes en el siglo XVI. En uno y otro caso a la falta de prudencia y al egoísmo de una u otra parte se unió la intervención de la política de gobiernos entremetidos en asuntos privativos de la Iglesia.

En los largos siglos de la Iglesia primitiva, aunque había habido herejías e intentos de cisma, la intervención de los Papas, de los Concilios ecuménicos, de los doctores de la Iglesia esclarecieron los problemas, se condenaban los errores y, finalmente, se reconocía la jurisdicción y autoridad de los Romanos Pontífices, como Vicarios de Jesucristo.

Mas estas escisiones orientales y protestantes duran siglos y tienen alejadas de la verdadera Iglesia inmensas regiones habitadas por quienes se profesan discípulos de Jesucristo.

Esto llena de dolor a la Iglesia, que como madre, llora la lejanía de quienes debieran reconocerse hijos suyos. En todo momento resuenan en su alma las ardientes recomendaciones del divino Fundador en su discurso de despedida, cuando en la última cena, ante los apóstoles y discípulos explaya su Corazón y una y otra vez les recomienda que vivan unidos como un solo rebaño bajo un solo pastor.

Y la Iglesia ora sin cesar porque se realicen los anhelos del Corazón de Cristo, y abre sus brazos para recibir en abrazo de paz a los hermanos separados.

Y a este dolor y a estos anhelos y a estas oraciones se une el sentimiento que le causa la actitud del pueblo de Israel, adorador del mismo Dios creador del mundo, que le había escogido para que de él naciera el Redentor, prometido en los albores de la humanidad y renovada la promesa a través de los siglos a los Patriarcas y Profetas.